

## Guillermo López Lacomba: “Todo acto de creación implica otro de autodestrucción”

*El escritor Guillermo López Lacomba (Granada, 1949) propone en ‘La cruzada de los niños’ (Ediciones Espuela de plata), una minuciosa y a ratos perversa corte de los milagros. Este profesor de Física, que ha editado varios poemarios, puebla la que es su segunda novela de niños que se esconden en un mundo agrario, viejas que en su día fueron princesas, enanos vacilones, niñas gordas y señoras que contonean su decrepitud. Todo en esta singular novela es exagerado y contiene tintes de la más característica picaresca y rasgos de nuestro esperpento.*

- Durante muchos años mantuvo cierto silencio literario, que despertó con la publicación de varios poemarios desde el año 2002. ¿Qué le ocurrió? ¿No acudían las musas? ¿No era el momento y ahora sí? ¿Qué le hizo de nuevo volver a publicar?
- En Física, disciplina a cuyo estudio y enseñanza he dedicado buena parte de mi vida, se cumplen unos principios de conservación de ciertas magnitudes que resultan muy útiles para la resolución de cuestiones y problemas. Soy de la opinión de que el método es extensible a la metafísica y añadir otro principio de conservación de la “res”, afirmando que todo acto de creación implica otro de autodestrucción en la misma cuantía de lo que se crea. Así que no es de extrañar que, una vez cerciorado de que la poesía podría ser piedra filosofal que transmute el plomo en oro pero que es todo un fiasco como filtro de amor que tuerza la voluntad, trueque el desdén en admiración y rinda el corazón de las doncellas, tomara el asunto con exagerada calma aun para mi natural indolencia. En el 2001, sin embargo, problemas de salud que se me antojaron graves y que, para mi vergüenza y alivio, resultaron ser sólo una apnea del sueño, me enviaron un inequívoco mensaje que venía a decir ‘lo que has de hacer, hazlo pronto’ y a ello me puse y en ello estoy.
- En 2007 deja a un lado la poesía e inicia usted un viaje hacia la novela que se concreta con esta obra, ‘La cruzada de los niños’. ¿Qué le ha llamado a seguir por el camino iniciado con ‘Historia de Arcadio’?



- No exactamente de lado. La prueba es que entre ambas novelas he publicado los poemarios 'Podrás amor', en Renacimiento en el 2009, y hace unos pocos meses 'En pleno desconcierto', en Islavaria. Lo cierto es -me temo- que, con la edad, se acumulan los asuntos sobre los que despotricar o, al menos, a los que uno desea dar un buen repaso, asuntos ajenos a la poesía (o al menos de mi poesía), lo que me ha obligado a acudir a otro género literario más acorde.
- **Para ésta su segunda novela ha escogido a los niños como parte del mundo que plantea, ¿por qué?**
- Apenas la parte proporcional que le corresponde y me quedo muy corto en este mundo que, a pasos agigantados, se está infantilizando.
- **Enanos, viejas, truhanes... En 'La cruzada de los niños' ha diseñado un universo muy particular con unos personajes bastante llamativos. ¿Dónde los ha buscado? ¿Dónde ha encontrado la inspiración para dibujarlos?**
- Y gigantes y cabezudos y la tarasca, por supuesto, la tarasca... Y le aseguro que no hay que salir a buscarlos...
- **Todo en esta novela es exagerado, ¿es que la realidad no da para más? ¿Cree que la caricatura o la exageración son una buena manera de deformar la realidad para poder describirla?**
- Creo que -y desdichadamente temo que el asunto trasciende época y localización- la realidad es la caricatura de lo que el bueno de Platón entendía como el mundo de las ideas.
- **¿Puede decirse que 'La cruzada de los niños' bebe directamente de la picaresca y el esperpento, dos géneros típicamente españoles?**
- Directamente, diría que no, pero seguro que, a despecho de Heráclito, bebo de las mismas fuentes.
- **Dicen de usted que está a medio camino entre los desmanes de un Céline parlanchín y un Beckett que se mueve en los derribos de la razón. ¿Se definiría usted mismo así? Si no, ¿cómo lo haría?**

# Centro Andaluz de las Letras

- Es gracia que Manolo Moya me otorga, y sin duda alguna un buen lugar donde ubicarse literariamente.
- **¿Tiene, como los músicos, la necesidad de estar en contacto con sus seguidores, en este caso, los lectores? ¿Le gusta testar sobre el terreno los efectos de su obra?**
- Ya me gustaría, ya, tener seguidores para poder darme el gusto de entrar en contacto con ellos o rehuirlos.
- **¿Qué cree que aportan iniciativas como el programa 'Letras capitales'?**
- Una rendija abierta –y no hay muchas- en orden a que la literatura no sea obligadamente un acto onanista.

